

17  
de  
mayo  
de  
2012

Nunca imaginé que me vería dando consejos a un grupo de graduandos en un centro de estudios superiores. Yo nunca obtuve un título universitario. De hecho, ni siquiera pasé por una de esas venerables instituciones. **Hui de la**

escuela

tan pronto como pude  
cuando se volvió  
asfixiante la perspectiva de  
cuatro  
años  
más  
sometido a una educación  
forzosa antes  
de convertirme en  
el escritor que quería ser.

Salí al mundo, escribí y me hice  
mejor escritor cuanto más escribía.  
Y seguí escribiendo y a nadie pareció preocuparle que fuese

un impostor: se limitaban a leer lo que escribía  
y a pagarme, o a no pagarme, y a menudo  
me encargaban nuevos trabajos.

Lo cual me ha infundido un respeto

y un cariño muy saludables

por la enseñanza superior,

sentimientos purgados

hace ya tiempo

entre los amigos o familiares

**QUE**

**SÍ**

**FUERON**

**A LA**

**UNIVERSIDAD.**

Visto ahora diría que  
ha sido un viaje singular.  
No me atrevo a llamarlo  
**carrera** porque toda  
**carrera** implica un plan  
previo y nunca



**hubo tal cosa.** Lo más próximo fue una lista confeccionada a los quince años donde anoté todo lo que quería hacer:

escribir una novela para adultos,  
un relato para niños,  
un cómic y un episodio de *Doctor Who*;  
rodar una película,  
grabar un audiolibro,

etcétera.

**Nunca tuve una carrera.**

**Simplemente fui haciendo  
lo que indicaba la lista.**

# Pensaba hablaros sobre

todo lo que me hubiese gustado saber

al principio y sobre algunas cosas que,

sospecho ahora, ya sabía entonces.

También querría transmitir

el mejor consejo que he

recibido en mi vida,

al cual, por cierto,

*hice caso omiso*

en su día.